

puntos de la India en que hay más monos que hombres.

Cuando un indígena quiere vengarse de su vecino, no tiene más que echar granos de arroz sobre la techumbre, de su casa seguro de que, amén de un ruido insoportable, volarán las tejas.

El *sempithecus moro*, de color negro brillante, y adornada su cabeza y barba de pelo, mora en los bosques de Java, sobre los árboles. La vista del hombre le vuelve furioso, y toda la banda lanza gritos horribles, que repercuten los ecos.

Los indígenas cazan aquellos simios con flecha y hondas.

Existen el *sempithecus douc* y el *násico*, que se hallan: el primero en Cochinchina y el segundo en Borneo.

Los *colobos* representan en África los *sempithecus* del Asia. Rüppell halló el *colobos* en la comarca de Godojaur en un viaje que hizo á la Abisinia. Hállase el *colobos guézeza* en toda la Abisinia á partir de los 13° de latitud norte, principalmente sobre una cadena de montañas situadas á 6 y 8,000 pies sobre el nivel del mar.

La caza del *guézeza* presenta grandes dificultades. Colgado á lo alto de los árboles, encuentra escondrijos seguros. Tiene la vida tan dura, que es muy difícil matarle con perdigones, y es necesario disparar con bala. Los indígenas cazaban antes al *guézeza* para forrar su escudo.

VI

El África no sólo alberga los monos más grandes é inteligentes y horribles, si que también los más pequeños, esbeltos y hermosos.

Son los monos que tanto abundan en los jardines zoológicos, ó que pobres bohemios hacen saltar por calles y plazas.

Habitán en las regiones ecuatoriales del África, excepción hecha de una especie que se encuentra sólo en Madagascar.

Aquellos monos viven en gran número en todos los bosques vírgenes, pero con preferencia en la Abisinia y á orillas del Nilo superior. Á orillas de este río se hallan los *cercopithecus* á los 16° de latitud norte. Al este y al oeste llegan hasta las tierras bañadas por el mar. Prefieren los bosques húmedos ó atravesados por un río.

El cazador en África puede tener la seguridad de hallar aquellos monos donde abundan los loros.

Los monos *cercopithecus* ofrecen la imagen de la movilidad y ligereza. Su vida discurre en jugueteos zambra, gritos y algazara. ¡Cuántas contorsiones y gestos! Unas veces corren pegándose, haciendo burla; y otras trepan á los árboles, arrebatándose los frutos, ó entre gándose al merodeo.

Aquellos seres bulliciosos obedecen sólo al jefe de la banda, que vigila y vela por la seguridad de todos, subiéndose á los árboles más altos y examinando el terreno. El jefe, cuando nota peligro, lanza un grito peculiar, que equivale al de ¡sálvese el que pueda! Cuando nada ocurre, entonces deja oír un grito gutural, y continúan los monos en sus juegos y peleas, haciendo correrías hasta los campos de maíz ó de *songho*.

Los indígenas profesan el mayor desprecio á aquella raza de simios.

Un *cheik* del Sudán oriental decía un día á un sabio naturalista: «Podéis creerlo, señor; la prueba más evidente de la impiedad de los monos es que jamás se inclinan ante la palabra del enviado de Dios. Todos los animales estiman y honran al Profeta, menos los monos. El que suspende un amuleto en sus campos para impedir que el elefante, el hipopótamo y los monos coman sus frutos y destruyan su siembra, lo logra menos del mono, que es un hombre transformado por la cólera de Alah en monstruo.»

En el Sudán oriental no se caza á los *cercopithecus* con armas, sino con artificios y lazos, y poniendo por cebo frutos. Los europeos pueden cazar con facilidad aquellos monos por medio del fusil, pues no suelen huir sino cuando algunos de la banda yacen en el suelo.

He pasado con numerosa comitiva, montada en camellos y otras cabalgaduras, por debajo de árboles donde se hallaban numerosos monos de aquella especie. La vista de los perros pone á los simios en violento estado de exasperación.

La caza de los pequeños monos es poco grata, porque estos lindos animales, al caer heridos, inspiran piedad.

«Una sola vez,—dice Brehm,—la caza de los *cercopithecus* me proporcionó vivo placer. Había notado que algunos preciosos pájaros, y entre ellos el ibis, pasaban la noche sobre una mimosa, que brotaba á orillas del río Arrath, y resolví ponerme en acecho. Por casualidad una banda de monos había escogido el mismo árbol como lugar de reposo.

En el instante en que penetré en mi escondrijo, construí precipitadamente en un campo vecino sembrado de maíz, oí algunos gruñidos inquietos, lanzados por

aquella tropa de monos, sin duda alarmados por mi presencia.

El jefe de la banda de los simios subió á un árbol, y el examen no debió parecerle tranquilizador cuando descendió á una de las ramas inferiores para explorar las cercanías.

En aquel momento un *anhinga* se posó en el árbol y disparé. El efecto producido por el estampido fué en gran manera cómico. Fuera de sí los monos, locos de terror, iban y venían sin saber qué partido tomar, tropezando unos con otros, acurrucándose unos junto á los troncos de los árboles y otros subiendo y bajando de las ramas.

Los monos *macacos* se encuentran en la parte sudeste del Asia. Las especies de cola rudimentaria habitan el norte de África y del Japón, y los de cola larga las Indias orientales, el continente y las islas. Son dulces, alegres y apacibles como los *cercopithecus* cuando jóvenes, pero violentos y perversos cuando viejos.

El cazador que quiera cazar el macaco común ha de dirigirse á Melabar.

El macaco *rhesus* abunda en la India, y mora sin dificultad en puntos elevadísimos del Himalaya. Los indios profesan profunda veneración al macaco *rhesus*. El macaco *maimón* corretea por los bosques de Sumatra y Borneo.

El macaco africano vive á grandes bandadas, y es muy prudente, astuto y vigilante; y en caso de ataque se defiende con furor. Se distingue por sus contorsiones y gestos ridículos.

Hubo un tiempo en que abundaron en los alrededores de Gibraltar.

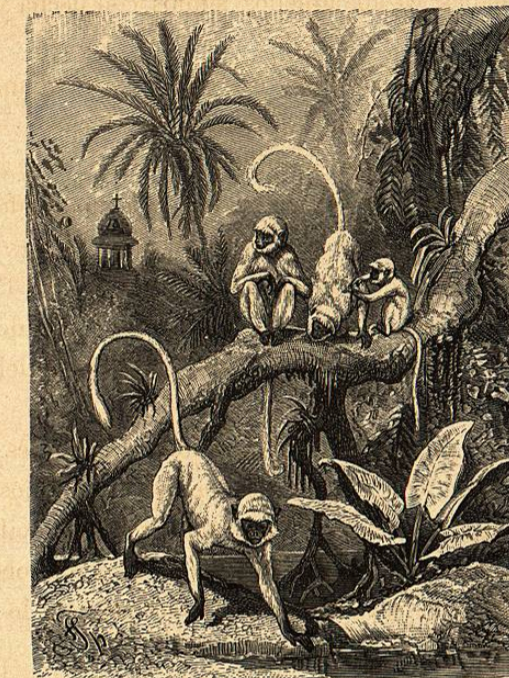
VII

El explorador, hallará en Asia y África, los monos *cinocéfalos*, muy cómicos por cierto, pero repugnantes á la vista por lo feos y perversos. Los *cinocéfalos* son los simios más grandes después del orangután, y habitan el África y las regiones del Asia más cerca del África: la Arabia Feliz, el Iemen y el Hadramaout. No van más allá del golfo Pérsico y del Tigris, por lo que puede considerarse que su verdadera patria es el África.

El cazador hallará casi siempre á los *cinocéfalos* entre las rocas, en las altas montañas ó en las comarcas montañosas más altas del África. No se encuentran aquellos simios en los bosques, y sólo en caso de extrema necesidad se refugian en los árboles.

Los *cinocéfalos* viven casi seguros en su patria: los animales feroces y el hombre evitan su encuentro. Cuando aceptan el combate son más peligrosos, porque no atacan solos. El leopardo es uno de los enemigos más temidos del *cinocéfalo*. Los indígenas suponen que el león no se atreve á batirse con una bandada de *cinocéfalos*.

En el Cabo se caza algunas veces á los *cinocéfalos* con auxilio de perros de una casta especial, fuerte y



Simios africanos

ruda, que hace frente á aquellos feroces animales armados de terribles dientes. Cuando una buena jauría descubre *cinocéfalos*, se precipita sobre ellos con verdadero furor. Los *cinocéfalos* más jóvenes trepan entonces sobre las rocas, mientras que los adultos se lanzan sobre los perros, le muerden en el pecho y en el cuello, y rueda con él por el suelo; y cuando sale vencedor el *cinocéfalo* lanza gritos de victoria diabólicos.

Los perros buenos y avezados al combate, escapan de este peligro, pues no se apartan unos de otros, y sólo atacan á los monos aisladamente. Un *cinocéfalo* es vencido casi siempre por tres ó cuatro perros.

La caza de aquellos monos es peligrosa, y aconsejamos á los discípulos de San Eustaquio que no vayan solos, y siempre acompañados de perros y de una buena carabina *express*.

Los indígenas los aprisionan poniendo por cebo cazos llenos de alcohol ú otra bebida espirituosa, y el animal bebe con avidez, y se embriaga, siendo cogido entonces con facilidad.

El *cinocéfalos hamas dryas*, que se halla en las montañas de la Abisinia y de la Nubia meridional, en puntos poblados de vegetación y donde abunda el agua, se caza también con perros.

El *mandril*, que William Smith menciona al describir los animales de Sierra Leona, y que sin duda es el *oso perro*, de que habla Topfel, se halla en la Guinea, y, sobre todo, en la Costa de Oro, donde vive reunido en bandadas en los bosques montañosos, refugiándose, unas veces en las rocas y otras en los árboles.

Razón tiene un sabio viajero y naturalista cuando menciona el contraste que ofrecen las faunas de las zonas cálidas del Antiguo y del Nuevo Mundo.

El sol, el clima, la luz, el aire, la vegetación, ofrecen notas características.

Los monos del Nuevo Mundo ó sea los *platirrinos*, son más perezosos, más inofensivos, más torpes y menos inteligentes que los del ajejo continente. Su pelaje es menos bello que el de los monos del Asia y África.

Los *platirrinos* habitan la América del Sud. El mar de las Antillas forma el límite occidental de su círculo de dispersión. Las hermosas islas bañadas por aquel mar, en su mayor parte no albergan aquellos simios. El país donde moran se halla, al oeste, limitado por la cadena de los Andes, al este por el mar Atlántico, y al sud por el 25° de latitud.

Todos los monos del Nuevo Mundo se refugian en los árboles y con preferencia en las selvas vírgenes. Rara vez saltan al suelo, y sólo forzados por la necesidad, como para beber.

Aquellos monos hallan en los árboles todo lo que necesitan para su alimento: vegetales, insectos, huevos de pájaros, miel, etc., etc.

La mayor parte de los *platirrinos* son diurnos, y son muy vivos y ágiles, sirviéndose á maravilla de la cola.

Los indígenas le cazan con verdadera pasión, ocasionando hecatombes de centenares de víctimas. Se sirven del arco, ó bien de la *sarbacana*, con pequeñas

flechas, impregnadas de un veneno mortal llamado *curare*.

Goudot, que vivió durante diez años en el Brasil, afirma que el *curare* es preparado por algunas tribus que habitan los confines extremos situados á orillas del Orinoco, Río Negro y de las Amazonas. «La manera de prepararlo,—añade,—varía según las tribus, siendo reputado como el más violento y activo el de las tribus del Brasil.»

Según Bernard, los indios emplean, para la caza de los monos, flechas con dardo móvil, ó bien otros con punta de hierro.

Las pequeñas flechas empleadas para el uso de la *sarbacana*, lanzadas á una altura de 33 metros, matan de un modo seguro, por poco que perforen la piel.

Un mono atravesado procura arrancarse el mortífero dardo, pero la incisión queda y el veneno obra.

Los indios aprisionan también en la *sarbacana* á los monos. Cuando los araucanos,—dice Schomburgk,—quieren coger á un mono, emplean dardos impregnados de *curare* ligero, y que sólo llega á aturdir al mono.

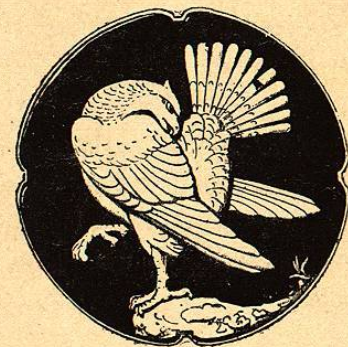
Existen en este grupo los monos *aulladores*, cuya voz es estentórea y habitan casi todos las regiones tropicales.

Se les encuentra en los sitios donde hay grupos de árboles y agua. Existen monos *aulladores* negros, que habitan en el Paraguay y parte meridional del Brasil. Alejandro Humboldt afirma que, de todos los cuadrumanos que moran en la zona tórrida, el *araguato de Caracas*, es el más numeroso.

Azara compara la voz de los *aulladores* al crujido de muchas carretas faltas de grasa en las ruedas.

En gran parte del Paraguay los *aulladores* son objeto de una caza activa. Pero no es tarea fácil matar aquellos monos, por más que sus gritos revelan su presencia, pues trepan á la cima de gigantescos árboles; y es necesario, para matarles, un fusil de alcance y muy bien cargado. El mono herido permanece muchas veces, durante horas enteras, agarrado á las ramas.

Nuestras armas de fuego no pueden rivalizar con la temible flecha de los indios y de los pieles rojas.



CAPÍTULO XVII

LA CAZA DE LA JIRAFÁ, CEBRA Y CABALLO SALVAJE

I

EN el año 1870 me hallaba en el Congo. En aquella región abundan las estepas ó llanuras elevadas y peñascosas, suerte de desiertos de piedras.

Las comarcas visitadas por Stanley, regadas por el río Congo, ofrecen, en cambio, rica y variada vegetación.